

**La *Misa campesina nicaragüense*** es la segunda de las misas escritas en español y con ritmos característicos de Latinoamérica. Ésta se distingue porque su compositor Carlos Mejía Godoy tuvo como objetivos principales unir los ritmos nicaragüenses en una gran obra maestra y, a la vez, hablarle al pueblo sobre un Dios que vive más cercano a su rebaño: un Dios carpintero, gasolinero, agricultor y trabajador. A través de la música, esta obra ayudó en gran parte a esparcir el mensaje revolucionario y teológico, tal y como estaba sucediendo en otros países Latinoamericanos, los cuales, al igual que Nicaragua, estaban luchando por acabar con dictaduras políticas reinantes.

El padre Ernesto Cardenal cuenta sobre el día del estreno: "Fue un domingo de Pascua en 1975, en la ciudad de Solentiname cuando se podía oír a un avión pequeño volar tan bajo, que pensábamos iba a chocar en el techo de las casas. Solentiname se encuentra en una de las islas del gran lago nicaragüense. Sin embargo, había campesinos de todas partes del país reunidos en la iglesia. Tantos, que no había duda de que incluso había algunos espías escondidos entre la multitud. En cuanto empezaron a tocar, fueron desmembrados por hombres de la Guardia Nacional de Nicaragua y la obra fue posteriormente prohibida por Miguel Obando y Bravo, arzobispo de Managua ". Carlos Mejía y su grupo fueron auspiciados por el padre Cardenal, sacerdote de pensamiento social-liberal, que ayudó como consejero teológico en la redacción de la obra y escribió también el prefacio a la publicación del LP, grabado luego en Costa Rica en 1977.

La Misa nicaragüense creció en popularidad a través de celebraciones clandestinas, y las grabaciones fueron circuladas en el mercado negro, debido a la represión de la dictadura de Anastasio Somoza. Desde el triunfo del Frente Sandinista de Liberación en julio de 1979, la misa ha sido presentada abiertamente, aunque nunca por la jerarquía católica oficial. La *Misa campesina* nicaragüense, concebida como un microcosmos del folklore nicaragüense, trasciende las barreras geográficas y temporales debido a tres importantes elementos.

Primero al hecho de que la Revolución en Nicaragua aceptó (temporalmente) el apoyo de la Iglesia, y el papel de la fe en la construcción de una nueva Nicaragua. La *Misa campesina* fue una parte importantísima de la revolución que derrotó la dictadura de los Somoza (1936-1979). Segundo, el texto basado en los diálogos que surgen en Solentiname, a raíz de la práctica de la Teología de la Liberación ofrecen enriquecedoras descripciones de imágenes, historias, sonidos, y hasta sensaciones del pueblo nicaragüense que bien pueden ser adaptadas a las realidades de la espiritualidad latinoamericana de otros países, no solamente durante tiempos de revolución, sino también hoy en día y para la realidad de latinos en todo el mundo. Finalmente, las métricas en los ritmos nicaragüenses, son fácilmente identificadas y placenteramente recibidas por audiencias internacionales, quienes pueden asociar el son nica, el son de toro, y la mazurca, entre otros, con diferentes estilos de vales, música de pasa-calles, y ritmos en 6/8 que son comunes en otras culturas latinoamericanas.

***La Misa Campesina Nicaragüense*** is the second of the Masses written in Spanish and with characteristic Latin American rhythms. This one distinguishes itself because its composer, Carlos Mejía Godoy had as main objectives to unite the Nicaraguan rhythms in a great masterpiece and, at the same time, to speak to the people about a God who lives closer to his flock: a carpenter God, gas station attendant, farmer and employee. Through music, this work helped in large part to spread the revolutionary and theological message, as was happening in other Latin American countries, which, like Nicaragua, were fighting to end prevailing political dictatorships.

Father Ernesto Cardenal tells us about the opening day: "It was Easter Sunday in 1975, in the town of Solentiname when you could hear a small plane flying so low that we thought it was going to hit the roof of the houses. Solentiname was located in one of the islands of the great Nicaraguan lake. There were, however, peasants from all over the country gathered in the church. There was no doubt that there were even some spies hidden in the crowd. The minute they started playing, they were dismembered by men of the National Guard of Nicaragua and the Mass work was later prohibited by Miguel Obando y Bravo, archbishop of Managua. Carlos Mejía and his group were sponsored by Father Cardenal, a priest of social liberal thinking, who helped as theological adviser in the writing of the work and also wrote the preface to the publication of the LP, then recorded in Costa Rica in 1977.

The Nicaraguan Mass grew in popularity through clandestine celebrations, and the recordings were circulated on the black market, due to the repression of the dictatorship of Anastasio Somoza. Since the triumph of the Sandinista Liberation Front in July 1979, the Mass has been openly presented, though never by the official Catholic hierarchy.

The Nicaraguan peasant mass, conceived as a microcosm of Nicaraguan folklore, transcends geographical and temporal barriers due to three important elements. First, the fact that the Revolution in

Nicaragua accepted (temporarily) the support of the Church, and the role of faith in the construction of a new Nicaragua. The peasant mass was a very important part of the revolution that defeated the Somoza dictatorship (1936-1979). Second, the text based on the dialogues that arise in Solentiname, following the practice of Liberation Theology, offer enriching descriptions of images, histories, sounds, and even sensations of the Nicaraguan people that may well be adapted to the realities of Latin American spirituality of other countries, not only during times of revolution, but also today and for the reality of Latinos around the world. Finally, the metrics in Nicaraguan rhythms are easily identified and pleasantly received by international audiences, who can associate the sonico, the son of a bull, and the mazurca, among others, with different waltz styles, street-passing music, And rhythms in 6/8 that are common in other Latin American cultures.